

vivo del cristiano. “Ahora permanecen tres cosas: fe, esperanza, caridad. Al final, una sola: el amor” (1Cor 13,13). El amor es lo único que no muere. Es la vida, la definitiva. Y podemos adelantarla ya en esta historia nuestra de cada día.

Es posible, además, ayudar a resucitar. Es la gran tarea cristiana por excelencia: detectar la semilla de Dios, que cada ser humano lleva dentro, germinada o por germinar, apoyarla, ayudar a que crezca. “Quitad la losa..., desatadlo y dejadlo andar”. Jesús no sólo resucitó a Lázaro; devolvió la vida a María, hundida en sus dudas, y a los discípulos que le seguían acobardados y no se atrevían a subir con él a Jerusalén.

El evangelio no nos invita sólo a contemplar el poder de Jesús resucitando a Lázaro, que despierta la fe de muchos judíos, sino a participar en ese poder, esto es, a comprometernos a “vivir como vivió Jesucristo” (1 Jn 2,6) que es “la resurrección y la vida”, ayudándole en su misión resucitadora.

Nuestro mundo, como el sepulcro de Lázaro, “huele ya” de la putrefacción de nuestros egoísmos. Pero “esta enfermedad no es de muerte”. Es para que “la gloria de Dios” se revele por medio de la vida de los hijos de Dios empeñados en curarla. El mundo puede ser curado. Su egoísmo es curable, si hay hombres y mujeres que, se dedican a enseñar a amar. Nada ni nadie está perdido definitivamente para el Señor que es capaz de poner vida incluso en la muerte.

AVISOS

1.- El Viernes de Dolores tendremos de **17,30 a 19,30 la CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LA PENITENCIA.**

2.- El día 29 comienza la Semana Grande de todos los cristianos, comenzamos con el Domingo de Ramos. Este día las Misas serán a las 9,00h, 11,00h y a las 19,00h.

HORARIO DE MISAS

LABORABLES: 9.00 mañana - 7.00 tarde

DOMINGOS y FESTIVOS:

Mañana: 9 - 11 - 12 y 13 Tarde: 7

PARROQUIA Ntra. Sra. DEL CAMINO c/Fenelón s/n 28022 Madrid

Tlfno: 91.741.62.73

Web: www.nuestraseñoradelcamino.es

correo: sradelcamino@Yahoo.es

HOJA PARROQUIAL

NTRA SRA DEL CAMINO

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA - CICLO A

LECTURA DE LA PROFECÍA DE EZEQUIEL 37, 12-14

Así dice el Señor: Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor. Os infundiré mi espíritu, y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago. Oráculo del Señor. Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL 129

R.- DEL SEÑOR VIENE LA MISERICORDIA, LA REDENCIÓN COPIOSA.

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS 8, 8-11

Hermanos: Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si Cristo está con vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. Palabra de Dios

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 11, 1-45

En aquel tiempo, un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana, había caído enfermo. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas mandaron recado a Jesús, diciendo: Señor, tu amigo está enfermo. Jesús, al oírlo, dijo: Esta enfermedad no



acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: Vamos otra vez a Judea. Los discípulos le replican: Maestro, hace poco intentaban apedrear te los judíos, ¿y vas a volver allí?. Jesús contestó: ¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz. Dicho esto, añadió: Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo.» Entonces le dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, se salvará. Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente: Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa. Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: Vamos también nosotros y muramos con él.

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania estaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María, para darles el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta respondió: Sé que resucitará en la resurrección del último día. Jesús le dice: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?. Ella le contestó: Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo. Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: El Maestro está ahí y te llama. Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él; porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y, muy conmovido, preguntó: ¿Dónde lo habéis enterrado? Le contestaron: Señor, ven a verlo. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: ¡Cómo lo quería! Pero algunos dijeron: Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste? Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con



una losa. Dice Jesús: Quitad la losa. Marta, la hermana del muerto, le dice: Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días. Jesús le dice: ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?. Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado. Y dicho esto, gritó con voz potente: Lázaro, ven afuera. El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo y dejadlo andar.

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Palabra del Señor.

NO HE VENIDO A CONDENAR . .

Con Jesús en la cuaresma es “subir con valor a Jerusalén” (Lc 9,51). Jerusalén es la Pascua, el amor último, la revelación total. El miércoles de ceniza se nos invitó a “creer en el evangelio”, a fiarnos de Jesús, el Señor. Él es el Camino de la Vida. En ser como Él consiste nuestra vida. Una vida, que ha de ser arrancada de la muerte, el egoísmo, que nos atenaza de mil maneras (tentaciones), que se hace y madura en la prueba (transfiguración), que hemos de desear como los sedientos el agua (samaritana), que comienza cuando el Señor nos abre los ojos y le conocemos (ciego de nacimiento), ya que “la vida consiste en que te conozcan a Ti y al que enviaste, Jesucristo” (Jn 17,3).

Estamos invitados por el Señor a vivir esa Vida. Curiosamente tenemos miedo a vivirla. Nos ofrece lanzarnos desde nuestras muertes a la vida, desde el sepulcro, que es nuestro corazón cuando se repliega sobre sí y se cierra en innumerables formas de egoísmo, al sepulcro lleno de vida del resucitado. Cualquiera puede hacer la lista de los sepulcros en que nos hemos sepultado: rutina, desengaños, miserias, desamores... “¡Sal fuera!” -nos manda-, como a Lázaro. Sal de ti; deja de pensar en ti.

Deja de darte vueltas atándote de pies y manos con tus propias vendas; sal a mirar por otros, por todos. Esa es la vida. La que vive Jesús. El Espíritu del Señor, que habita en todo ser humano, como una semilla, (“autor y dador de vida”), puja por germinar y hacernos vivir. Ha germinado ya, de hecho, en todo el amor que hemos ido poniendo en la historia y que es lo más auténtico que hemos vivido.

Es posible pasar ya de la muerte (egoísmo) a la Vida (caridad). Es posible resucitar. Pero ya. No sólo es posible, sino que es el proyecto al que Jesucristo nos invita a lanzarnos con Él. La resurrección ya ha empezado. Es el presente